

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 77 ¿Qué otras consecuencias provoca el pecado original?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 77 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué otras consecuencias provoca el pecado original? (405-409; 418)

Como consecuencia del pecado original, la naturaleza humana, aun sin estar totalmente corrompida, se halla herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al poder de la muerte, e inclinada al pecado. Esta inclinación al mal se llama concupiscencia.

¿Qué consecuencias ha tenido el pecado original en nosotros? Jesucristo nos redime del pecado original y nos vuelve de nuevo a dar ese estado de gracia previo a ese pecado original, pero las consecuencias que el pecado original ha tenido en la naturaleza humana continúan. Es importante entender qué consecuencias son esas para entender hasta qué punto, lo que en nosotros acontece es fruto de ese pecado original; saberlo identificar; tener conciencia de lo que es la antropología, una antropología herida; saber también qué es lo que esperamos de la redención de Jesucristo y; tener una espiritualidad equilibrada.

Lo que dice el catecismo es lo siguiente: que el pecado original ha dejado en nosotros unas huellas, que ha herido al hombre, pero no le ha corrompido completamente. La afirmación de la antropología bíblica es equilibrada y este equilibrio es muy importante. El hombre está profundamente herido pero no totalmente corrompido. Los errores de tipo de antropología bíblica suelen ir por un extremo y por el otro, pues cuando el hombre no reconoce tiene un falso optimismo antropológico. Cuando el hombre no reconoce la existencia de esas heridas ocurre una herejía como la que en el siglo V aconteció, que es la herejía del pelagianismo, contra la que San Agustín luchó tanto.

El pelagianismo afirmaba que el hombre tiene intacta su capacidad de conocer, de querer, que tiene una fuerza de voluntad y lo que tiene que hacer es ejercitarla con responsabilidad y que ¿qué es eso de pedirle a Dios la gracia de obrar el bien? no le echas la culpa a Dios, no pongas la responsabilidad en Dios de que te dé la gracia, sé bueno, tú tienes voluntad, tú tienes capacidad. Ese era el planteamiento voluntarista de Pelagio, que no reconocía que la naturaleza humana está herida y que necesita la gracia de Dios para poder obrar bien; tiene una capacidad, pero una capacidad relativa que tiene que ser asistida por la gracia.

Por el lado contrario, está la opción del Lutero, quien describe que la naturaleza humana está completamente corrompida y que no tenemos capacidad alguna de obrar el bien y por lo tanto, lo que tenemos que hacer es acogernos a la misericordia de Dios, que Dios en su misericordia será capaz de olvidar nuestro pecado, pero sin la posibilidad de que el hombre

partícipe de esa santidad de Dios, haciendo de él un hombre nuevo, porque parte de una concepción en la que han corrompido completamente al hombre. ¿Dónde está el error de Lutero? En que confunde el pecado con la concupiscencia, porque es verdad que nosotros siempre sentimos una inclinación al mal, pero esa inclinación al mal es compatible con que Dios nos esté haciendo santos. Porque esa inclinación al mal no es pecado, sino que es lo que aquí se llama concupiscencia: es una tendencia al pecado que ha quedado en nosotros como fruto del pecado original, pero no es pecado en sí misma. Ni nosotros, si no consentimos consciente y libremente hacia ella, nos hacemos cómplices de ella. Es por lo tanto compatible con esa tendencia al pecado de la concupiscencia, sin que nosotros seamos cómplices de ellos, sino que Dios nos vaya dando con ese concurso de la asistencia de la gracia y de la respuesta del hombre asistida por la gracia, vayamos creciendo en santidad y en justicia.

El equilibrio de la antropología bíblica tiene muchas consecuencias para la espiritualidad, para huir de un voluntarismo, para huir de un escepticismo, y creer que hemos sido profundamente heridos por el pecado, pero el pecado no ha corrompido completamente la naturaleza humana, sino que, asistidos por la gracia de Dios, podemos ser regenerados en una vida nueva